

Incluso a las personas sin creencia, cuando les tocan las catástrofes, acaso, no clamarían por el amparo al dios? Cuando alguien se enfrentara del peligro, la muerte o cualquier misterio que jamás ha visto o puede entender, acaso, no clamaría en voz alta? Para qué sirve el sensible instinto que sale de la boca en el instante cuando sienta angustia?

Mueve tu mano de repente ante los ojos de otros, y encontrarás que parpadearán espontáneamente los párpados; dale un golpe ligero en la rodilla, y saltará su pierna; asusta a tu amigo en la oscuridad, y él gritará por instinto " dios mio".

No importa si tienes o no la creencia de alguna religión, son innegables estos fenómenos naturales. Todas las criaturas, incluido los seres humanos, se disponen del instinto de recurrir al ayudamiento. Y por qué tenemos tal instinto, mejor dicho, un obsequio?

Acaso, no es una manera de oración nuestro clamor? Es comprendido muy raramente que, en el mundo gobernado por las reglas de la naturaleza, el todopoderoso ha concedido este instinto a ovejas, mulas, pajarillos y hombres, mientras ha ordenado que cada clamor sea contestado por la fuerza extraordinaria. De aquí en adelante, tengo que rezar, pero sólo pidiendo la indicación.

No me llama la atención la satisfacción material. Jamás oraré para que me presenten un sirviente que me prepare la comida. No pediré una casa en la cual me alojo. El oro, el amor, la salud, el triunfo, la fama o la felicidad son actualmente el fruto de mis trabajos. Sólo oraré para la chispa que me ilumine el camino a conseguir dichos tesoros, y cada vez mis oraciones ganan una respuesta.

La guía que estoy pidiendo tal vez llegue, o no. Pero acaso, no son una respuesta el sí y el no? Si un niño le pide a su papa el pan, pero no le concede, acaso esto no es una respuesta del padre?

Oraré por la ilustración, como un vendedor.

Ah, el todopoderoso, ayúdeme! Hoy me da a luz en la tierra solo y desnudo, sin sus manos que me guían, me extraviare en el camino al éxito y a la felicidad.

No le pido riqueza o vestido, ni las oportunidades fuera de mi alcance, sólo quiero que me guíe para formar la habilidad de encontrar condiciones oportunas.

Ha enseñado al león y al águila para que se alimenten cazando con sus dientes y garras. Ahora que me enseñe cómo ganarme la vida con las palabras, cómo prosperar bajo el ayudamiento del amor, lo que me convierte en un león entre las masas, un águila en el mercado.

Ayúdeme, por favor. Que yo me mantenga humilde en el trato con otros a pesar de las dificultades y los fracasos que me impiden. Que me conceda el reconocimiento del triunfo.

Asígneme los trabajos que fallan en cumplir los otros, y guíeme coger la semilla del éxito desde los fracasados. Que me enfrente con el horror por lo cual logro formar la valentía. Que me dé el coraje con el cual puedo reírme de mi indecisión y mi temor.

Que me deje suficiente tiempo para alcanzar mis metas. Recuérdeme para que aprecie cada día como el último de mi vida.

Que me permanezca en silencio aunque esté repleto de rumores el mundo. Estimuleme a mantener mis palabras, y aprender algo desde cada esfuerzo.

Que me pegue, lo que me ayuda en formar el hábito de tratar una vez tras otra. Deme la simpatía con la cual conoceré la belleza escondida.

Que perciba que todo se convertirá en el pasado, pero todavía pueda calcular el valor de los obsequios de cada día.

Que pueda distinguir el odio de la bondad, lo que me hará familiar con él. Pero también lleneme con amor, lo que transformará al desconocido en un amigo.

Ciertamente todas las oraciones deben obedecer sus organizaciones. No soy nada más que un polvo, como una sola uva colgada en las vides. Pero me hace distinto usted. En efecto, me merezco una posición especial. Así indiqueme, ayudeme, que me demuestre el camino que yo voy.

Me plantó cuando era semilla, y me deja retoñar en la viña de la sabiduría, lo que me transformará en parte de su plan.

Ayude a este humilde vendedor.